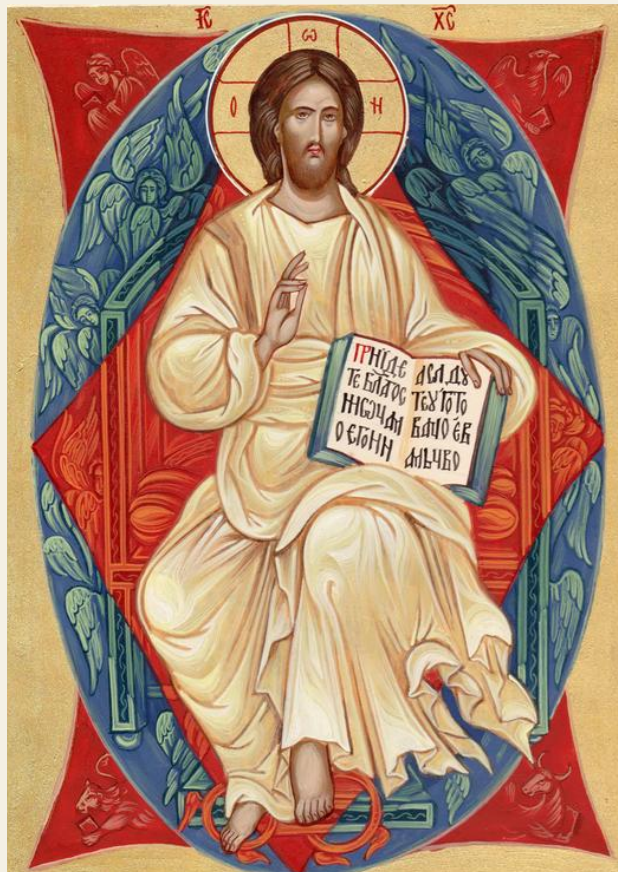


34° SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 25 NOVIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas Lc 21,10-19

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Entonces Jesús añadió: «Una nación se levantará en guerra contra otra y un reino contra otro. En muchos lugares se producirán grandes terremotos, hambre y pestes, y en el cielo se verán grandes señales que producirán terror.

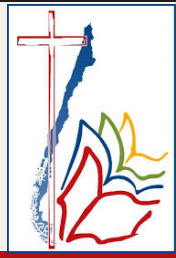
Pero antes de que sucedan estas cosas, a ustedes los detendrán y perseguirán, los entregarán a las sinagogas y los encarcelarán, los llevarán ante los reyes y gobernadores a causa de mi nombre. Estas cosas les sucederán para que den testimonio de mí. Tengan pre-

sente que no deberán preparar su defensa, porque yo les daré una palabra y una sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. Serán entregados por sus padres y hermanos, por sus familiares y amigos. A algunos de ustedes los matarán y, por mi causa, serán odiados por todos, pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. Gracias a su constancia salvarán su vida».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Los judíos se sentían orgullosos por la grandeza y majestuosidad del Templo de Jerusalén. Creían que era indestructible y que permanecería en pie hasta el fin del mundo, porque era la morada de Dios en la tierra. Por eso sonó como blasfemia qué, en el siglo VI a. C., el profeta Jeremías anunciara su destrucción (Jr 7,12-15; 26,1-9).

Jesús, como Jeremías, advierte a sus contemporáneos que la ciudad de Jerusalén y su Templo serán arrasados, pero, antes de que esto suceda, sus discípulos tendrán que dar testimonio de él padeciendo todo tipo de juicios, persecuciones y cárceles (Lc 21,12). La destrucción del Templo, según el plan fijado por Dios (Lc 21,24), no será el fin de la historia, sino el acontecimiento que abre una nueva etapa, de duración desconocida. Esta etapa será el tiempo de las naciones, en la que el Evangelio o Buena Noticia debe proclamarse a todos los pueblos, etapa que acabará con la venida gloriosa del Señor (Hch 1,11).

El discurso de Jesús sobre los acontecimientos finales, dividido en tres partes (Lc 21,8-24; 21,25-28; 21,29-36), mezcla -por un lado- enseñanzas referidas a la destrucción de Jerusalén y del Templo y -por otro- la venida gloriosa de Jesucristo. La razón es que estos dos acontecimientos implican un juicio sobre Jerusalén y sobre la humanidad, y porque los dos -aunque separados por el tiempo- son percibidos como una unidad. El primero de ellos, la destrucción de Jerusalén, es figura y anticipo del segundo, de la venida gloriosa del Señor.

La primera parte del discurso (Lc 21,8-24) trata sobre las persecuciones de los discípulos de Jesús y las dolorosas acciones que rodearán la destrucción de Jerusalén y del Templo, acciones que se produjeron en el año 70 d. C. por parte de los romanos. Para los discípulos del Mesías, que vendrá como Señor al fin de los tiempos, la cruz siempre acompaña su presencia en el mundo y la misión, haciéndolas fecundas.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué signos de esperanza hay en las palabras de Jesús?
3. ¿De qué modo los cristianos podemos transformarnos en signos de esperanza en medio de un mundo convulsionado por el COVID y las demandas de justicia social?

